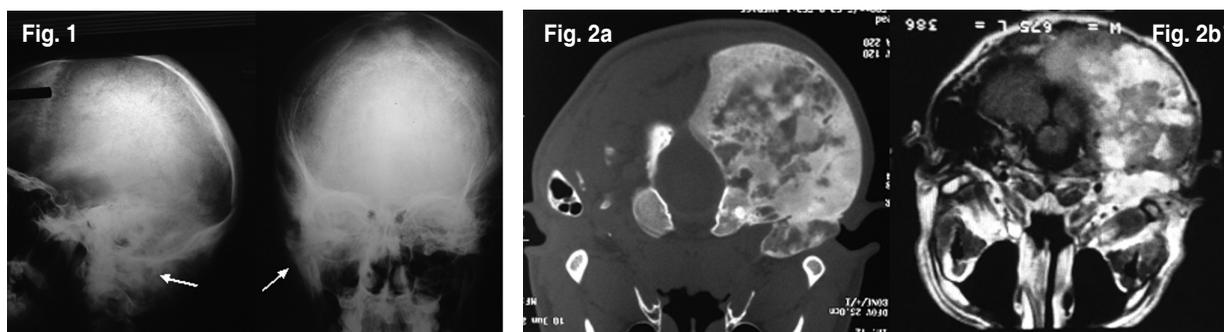


Displasia fibrosa monostótica

Hombre de 19 años que se internó por dolor retroauricular sin respuesta a analgésicos y otorrea purulenta. Refirió como antecedente un episodio de otitis aguda hacia dos años. Al examen físico se evidenció una tumoración en región retroauricular y occipital derecha duro pétrea sin signos de compromiso de pares craneanos. En la otoscopia, el hueso displásico obliteraba el conducto auditivo externo y no permitía ver la membrana timpánica. Tenía hipoacusia de conducción sin compromiso neurosensorial. El paciente recibió antibióticos con mejoría sintomática. En la radiografía

de calota se observó una imagen radiopaca difusa de límites mal definidos (Fig. 1). La tomografía computarizada de calota evidenció hueso en vidrio esmerilado en región tèmpero-occipital derecha con áreas quísticas en su interior (Fig. 2a). En la resonancia magnética nuclear se observó marcada alteración de la intensidad de la señal, y engrosamiento de las estructuras óseas temporal y occipital derechas con indemnidad del conducto auditivo interno (Fig. 2b). Con ambos métodos de imágenes el diagnóstico fue compatible con displasia fibrosa tèmpero-occipital derecha.



Agustina Sosa Beláustegui¹, Daniela Tolosa Koury¹, Esteban Bercellini², Silvana Saldaña²,
Bárbara Rellan², Patricia Aruj³

¹Servicio de Internación, Hospital de Clínicas José de San Martín,

²Servicio de Otorrinolaringología, Hospital de Clínicas José de San Martín,

³Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari, Universidad de Buenos Aires, Argentina

e-mail: agussb@hotmail.com

Shakespeare, sobre los efectos del alcohol. Macbeth, acto II, escena 3

MACDUFF: ¿Qué tres cosas en particular provoca la bebida?

PORTERO: ¡Demonio, mi señor! La nariz roja, y la orina y el sueño. Provoca y no provoca la lujuria: provoca los deseos, pero hace flojear la representación. Así pues, ya se sabe, empujarla en exceso es engañar a la lujuria: que la anima y la corta; la excita y al tiempo la desinfla; la persuade y la deja; la sube y no la sube; en conclusión, en sueños la equivoca y la deja después desengañada.”

William Shakespeare (Stratford-upon-Avon, Inglaterra, 1564-1616)